

Mosén Sol y Portugal (1894-1901): una historia de amor y desencuentro

EDUARDO JAVIER ALONSO ROMO

Professor Titular de Filologia Portuguesa na Universidade de Salamanca
edujar@usal.es

Resumen: Este artículo pretende explicar el proceso de desencantamiento con respecto a Portugal de Manuel Domingo y Sol (1836-1909), fundador de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos. Especialmente se analiza la correspondencia de este sacerdote español –que realizó dos viajes a Portugal (en 1895 e 1896)– en relación con sus iniciativas para mejorar la formación del clero luso: un colegio de vocaciones en Lisboa y un colegio portugués en Roma, además de otros proyectos menos concretizados. De especial interés es el diagnóstico que realiza de la sociedad y del clero de la época.

Palabras clave: Manuel Domingo y Sol, Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos, Formación del Clero

Resumo: Este artigo pretende compreender o processo de desencantamento com respeito a Portugal de Manuel Domingo y Sol (1836-1909), fundador da Fraternidade dos Padres Operários Diocesanos. Analisa-se nomeadamente a correspondência deste padre espanhol – que realizou duas viagens a Portugal (em 1895 e 1896) – em relação com as suas iniciativas para melhorar a formação do clero luso: um colégio de vocações em Lisboa e um colégio português em Roma, para além doutros projectos menos concretizados. De especial interesse é o diagnóstico que faz da sociedade e do clero da época.

Palavras-chave: Manuel Domingo y Sol, Fraternidade dos Padres Operários Diocesanos, Formação do Clero.

Abstract: This paper intends to understand the process of disenchantment in relation to Portugal of Manuel Domingo y Sol (1836-1909), founder of the Fraternity of the Diocesan Laborer Priests. This essay analyses particularly the correspondence of this Spanish priest – who made two journeys to Portugal (1895 and 1896) – in relation with his enterprises to improve the formation of Portuguese clergy: a school of vocations in Lisbon and a Portuguese College in Rome, apart from other projects scarcely undertaken. The most interesting aspect of Manuel Domingo's writings is his diagnosis of society and clergy of the time.

Keywords: Manuel Domingo y Sol, Fraternity of Diocesan Worker Priests, Formation of the Clergy.

No hace mucho tiempo, un prestigioso historiador actual subrayaba la falta de comunicación histórica entre los católicos españoles y portugueses y comenzaba su artículo con esta reflexión:

“Al igual que en casi todas las facetas de las relaciones entre ambos países a lo largo de la Edad Contemporánea, los contactos entre uno y otro catolicismo han sido escasos y débiles. Pese a que un gran número de circunstancias semejaban impulsarles a un diálogo fecundo y estrecho, la realidad descubre un paisaje bien distinto. Durante dos siglos la Iglesia portuguesa y la española anduvieron un camino con grandes paralelismos, pero sin encuentros ni interacciones dignos por lo común de reseñarse”¹.

Ahora bien, reconociendo la buena parte de verdad de esta apreciación, sin embargo debemos notar que la historia de las interacciones hispano-lusas es un fenómeno muy complejo, en el que con frecuencia nos podemos engañar con impresiones apresuradas. En este sentido, nos parecen particularmente esclarecedoras las palabras del profesor luso-español Gabriel Magalhães, el cual trata aquí de las relaciones literarias pero que podríamos extender a otros campos histórico-culturales:

“O estudioso que trabalha há bastantes anos no âmbito dos estudos comparados luso-espanhóis sabe que esta área de investigação se configura muitas vezes como um horizonte de falsos desertos – de espaços vazios que afinal estavam cheios. Esta impressão é particularmente intensa quando se estudam os períodos posteriores a 1640. Com efeito, o que costuma acontecer é o seguinte: num momento inicial, o investigador é ameaçado pela impressão de que não há relações vincadas entre os dois países, mas num momento posterior, à medida que a pesquisa avança, descobre-se sempre uma densa rede de cumplicidades”².

Nuestra investigación trata de la relación con Portugal de mosén Sol³, un español –catalán para más señas, por tanto, del otro extremo de la Península Ibérica– que se interesa por el país vecino en los últimos años del siglo XIX. Pues bien, este sacerdote tortosino realizó dos viajes a Portugal, en los cuales sólo pudo conocer Lisboa y poco más. Pero el caso es que los asuntos portugueses aparecen como tema recurrente en su correspondencia, especialmente durante los ocho años que van de 1894 a 1901 (encontraremos algunos lusitanismos e incluso algunas –pocas, pero curiosas– observaciones metalingüísticas). Lo llamativo del caso es que a un entusiasmo inicial le sucede un progresivo desencanto, al encontrarse con los obstáculos impuestos

1 José Manuel Cuenca Toribio, “Catolicismo español y portugués contemporáneos, ¿un enclaustramiento deseado?”, en su obra *Catolicismo contemporáneo de España y Europa. Encuentros y divergencias*, Madrid, Eds. Encuentro, 1999, p. 43 [43-57].

2 Gabriel Magalhães, “Os subterrâneos peninsulares de Espronceda a Simões Dias passando por Bulhão Pato”, en A. Marcos de Dios (Ed.), *Aula Ibérica*, Salamanca, Eds. Universidad de Salamanca, 2007, p. 113 [113-129].

3 *Mosén* (de la misma raíz etimológica que *monseñor*) es el tratamiento que tradicionalmente se daba a los sacerdotes en Cataluña y parte de Aragón. En el presente trabajo nos referiremos a nuestro protagonista como mosén Sol o don Manuel, indistintamente.

por la terca realidad. Se trata en todo caso de una visión de Portugal desde España, complementaria de otras muchas realizadas, por ejemplo, desde el campo literario⁴.

En primer lugar presentaremos brevemente a nuestro personaje, su obra y su interés por la problemática portuguesa, y también los principales colaboradores con que contó para sus empresas lusas. El cuerpo central de este trabajo está constituido por la descripción de sus iniciativas en relación con Portugal, para terminar con unas reflexiones sobre cuáles pudieron ser las claves para el desencuentro.

La principal fuente para nuestro estudio está constituida por los propios escritos de don Manuel, especialmente por sus cartas⁵. Contamos, además, con una bibliografía fundamental constituida por tres obras de referencia⁶, y con otra complementaria –en particular otras biografías⁷.

1. Manuel Domingo y Sol y la Hermandad de Sacerdotes Operarios

El siglo XIX, con todos sus problemas político-sociales, afectó notablemente a las instituciones de la Iglesia católica en España, y de modo especial a los seminarios. La formación insuficiente que se impartía en estos centros eclesiásticos había llevado a la decadencia total del clero, que sin la debida preparación no podía responder al reto que la sociedad industrializada le presentaba en las últimas décadas del siglo XIX. Es en este contexto donde debemos situar la figura del personaje que nos ocupa en el presente estudio.

Manuel Domingo y Sol había nacido en la ciudad episcopal de Tortosa (provincia de Tarragona) el 1 de abril de 1836⁸ y allí mismo moriría el 25 de enero de 1909⁹. A los quince años ingresó en el seminario de su ciudad. Nuestro protagonista dibujará años

4 Gabriel Magalhães, “Visita guiada à Casa Ibérica”, en *Relações linguísticas e literárias entre Portugal e Espanha desde o início do século XIX até à actualidade*, Covilhã, UBI, 2007, pp. 47-124; António Apolinário Lourenço, “Um olhar sobre a Lusitânia. Portugal visto de Espanha”, *Revista de História das Ideias*, 28 (Coimbra 2007), pp. 649-683.

5 Los escritos completos de Manuel Domingo y Sol forman un conjunto de 46 volúmenes que se conservan en el Archivo de la Hermandad de Sacerdotes Operarios (Roma). Pueden consultarse, gracias a D. Germán González Domingo, a través de la página colocada en internet por la Hermandad: <www.sacerdotesoperarios.org/centenario/index.htm>. Sus escritos se dividen en tres secciones: I: *Predicación*; II: *Epistolario*; y III: *Varios*. A la hora de citarlos, indicamos la sección, el número del volumen y el número del documento, más la paginación si procede.

6 Francisco Martín Hernández – Lope Rubio Parrado, *Mosén Sol. Vida de Manuel Domingo y Sol*, Salamanca, Eds. Sígueme, 1978; Lope Rubio Parrado – Juan de Andrés Hernansanz – Francisco Martín Hernández, *Sacerdotes Operarios Diocesanos. Aproximación a su historia*, Salamanca, Eds. Sígueme, 1996; J. de Andrés Hernansanz, *Los cien primeros operarios. Apuntes biográficos*, Salamanca, Sígueme, 2003.

7 Antonio Torres Sánchez, *Vida del S. de D. don Manuel Domingo y Sol*, Tortosa, 1934; Germán Mártel, *Manuel Domingo y Sol*, Madrid, 1942; J. de Andrés Hernansanz, *Un hombre que supo darse: Manuel Domingo y Sol (1836-1909)*, Salamanca, 1959; José María Javierre, *Reportaje a Mosén Sol. Un hombre bueno y audaz*, Madrid, S. E. Atenas, 1987. En traducción portuguesa puede verse la breve biografía escrita por Pedro González Candanedo, *Padre Sol, um sol de Padre ao serviço das vocações*; así como otros dos estudios: Afrodísio Hernández Casero, *A fraternidade sacerdotal no Beato Manuel Domingo y Sol*; y J. de Andrés Hernansanz, *A espiritualidade do sacerdote diocesano no Beato Manuel Domingo y Sol*; todo ello en la página web antes citada.

8 Cf. J. Piñero Carrión, “Domingo y Sol, Manuel”, en *Dizionario degli Istituti di Perfezione*, III, cc. 961-962.

9 En el año 2009 se cumplió, por tanto, un siglo de su muerte. Mosén Sol fue beatificado por la Iglesia el 29 de marzo de 1987.

después un cuadro bastante negativo de la formación –sobre todo espiritual– en los seminarios de su tiempo y concretamente del de su diócesis: “Aquí mismo ha habido épocas en que una plática y nada más. Ni se sabía qué era el Kempis. ¿Por qué? Porque se mira la carrera sacerdotal como una carrera, y no es carrera, es estado el sacerdocio, es ser otro Cristo”¹⁰. En otro lugar comenta: “Los ejercicios para Órdenes eran un juguete. Los anuales [no se establecieron] hasta Pratmans y Vilamitjana”¹¹.

Ordenado sacerdote el 2 de junio de 1860, ejerció el apostolado en diversas parroquias de su diócesis y como profesor de religión en el instituto, distinguiéndose como apóstol de la juventud y promotor de todo tipo de vocaciones. Confesor de algunos monasterios de religiosas, contribuyó a la fundación de varios conventos y también ayudando a diversas congregaciones¹².

El conocimiento de la vida de algunos seminaristas pobres de su diócesis le abrió el camino a su apostolado más peculiar en pro de la renovación espiritual e intelectual del clero. Antes de llegar a Lisboa en 1895 don Manuel había fundado el Colegio de Vocaciones de San José de Tortosa (1874), al que le siguieron los de Valencia (1884), Murcia (1888), Orihuela (1889), Plasencia (1893) y Almería (1894), que marcan un nuevo rumbo en la formación sacerdotal en España. Más tarde abrirá otros colegios en Burgos (1895) y Toledo (1899). Todo ello culmina con la creación del Pontificio Colegio Español de San José de Roma (1892). Esta ingente labor hizo que varios obispos posteriormente le apremiasen para que asumiera la dirección de sus seminarios diocesanos en España y en México¹³. Para la intercomunicación de los seminarios y colegios diocesanos de vocaciones fundó en 1897 la revista *El Correo (Interior) Josefino*, del mismo modo que en 1881 había comenzado a publicar *El Congregante de San Luis*.

A fin de perpetuar y consolidar estos apostolados, en 1883 intuye la idea de fundar la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos, original instituto sacerdotal con voto de obediencia pero que no es una congregación religiosa¹⁴. En 1895 don Manuel dirige al Congreso Católico de Lisboa una “Noticia de la Obra Española de Vocaciones Eclesiásticas”, donde presenta la nueva institución: “Una Hermandad permanente y de carácter universal, la cual pudiera difundir a otras partes su benéfica

10 *Escritos I*, vol. 7º, doc. 26. A los seminaristas les dirá: “No entréis por sólo el seguir la carrera. Más vale ser carbonero”; *Escritos I*, vol. 8º, doc. 36, p. 4.

11 *Escritos I*, vol. 7º, doc. 57. Sobre la actuación de Vilamitjana en Tortosa puede verse J. M. Cuenca Toribio, “Un pontificado en plenitud: Vilamitjana”, en su obra *Sociedad y clero en la España del XIX*, Córdoba, Publ. Caja de Ahorros, 1980, pp. 310-341.

12 Cf. F. Martín Hernández – L. Rubio Parrado, *Mosén Sol*, pp. 113-122.

13 Sobre la distinción entre seminario (centro de enseñanza) y colegio de vocaciones (residencia de ambiente familiar), véase L. Rubio Parrado – J. de Andrés Hernansanz – F. Martín Hernández, *Sacerdotes Operarios Diocesanos*, pp. 125-126. Nosotros utilizaremos indistintamente ambas denominaciones al tratar de las iniciativas de don Manuel para Portugal.

14 En portugués *Fraternidade dos Padres Operários Diocesanos*; en algunos lugares son conocidos popularmente como “Josefinos”. Actualmente, un siglo después, la Hermandad está compuesta por algo más de dos centenares de sacerdotes. Desde el punto de vista canónico ha sido un instituto secular clerical hasta la XXI Asamblea General de la Hermandad (julio de 2008) en que ha estrenado la figura jurídica de Asociación Sacerdotal de Derecho Pontificio. Cf. *Anuario Pontificio 2007*, Città del Vaticano, Ed. Vaticana, 2007, p. 1507.

acción, y se ofreciera a las diócesis para el fomento, sostenimiento y cuidado de las vocaciones eclesíásticas”¹⁵.

Una característica central de su espiritualidad es el espíritu de reparación a Jesús en la eucaristía. Este rasgo se plasmará externamente en sus templos de reparación, de los que fundó el de Tortosa –donde reposan sus restos– y el de San Felipe de Jesús, en México. Desde este espíritu reparador quiso que su Hermandad trabajase en el campo de las vocaciones sacerdotales, religiosas y apostólicas, y en la pastoral juvenil¹⁶.

No podemos precisar cómo ni cuándo nació su querencia lusitana, pero, ciertamente, en la mente del sacerdote tortosino el interés por Portugal venía de muy atrás. En sus notas personales de 1889, vemos que frecuentemente ofrecía intenciones en sus misas para que Dios remediara la suerte de Portugal¹⁷. En noviembre de 1892, desde las páginas de *El Congregante* lanzaba una llamada en favor de la juventud lusa. Conoce los recelos con que tradicionalmente se miran Portugal y España. En dicho artículo comienza lamentando la ignorancia que en España se tiene de lo que sucede en el país vecino:

“Sabemos más cuánto hacen o dejan de hacer los jóvenes franceses, italianos o americanos, que lo que hacen o dejan de hacer los jóvenes portugueses: no suele hablar de esto la prensa buena ni la mala. Diríase que reñidos los vecinos del entresuelo y del principal, no se cuidan para nada los unos de los otros. Los españoles y los portugueses ganarán ayudándose mutuamente”¹⁸.

Continúa don Manuel su escrito señalando los problemas de tipo religioso, y especialmente la falta de clero, que según sus informaciones aquejan a Portugal:

“Allí no se ve el traje del religioso atraer las miradas puras de la juventud, que quizás Dios querrá para sí. Allí, con la falta de clero, languidece el culto, se apaga la lámpara del Sagrario y Dios se ausenta... ¡Pobre juventud, la juventud de Portugal!... ¡Bien merece la atención de los jóvenes españoles!... ¡Bien pagaría Dios lo que por ella se intentase!”¹⁹.

Con frecuencia habla de las necesidades de Portugal y de sus deseos de ayudar, si las fuerzas y el número de Operarios lo permitieran. Así en marzo de 1893 revelaba: “más nos inclina el corazón a las pobrecitas y perdidas diócesis de Andalucía y, si

15 *Actas do Congresso Catholico Internacional de Lisboa celebrado nos dias 25 a 28 de Junho de 1895 por occasião do 7º centenário de Santo António*, Lisboa, Matos Moreira & Pinheiro, 1896. Cf. F. Martín Hernández – L. Rubio Parrado, *Mosén Sol*, p. 179.

16 Cf. J. Carda “Sacerdoti Operai Diocesani del Cuore di Gesù”, en *Dizionario degli Istituti di Perfezione-VIII*, Roma, Ed. Paoline, 1988, cc. 12-13.

17 Cf. F. Martín Hernández – L. Rubio Parrado, *Mosén Sol*, p. 228. Con fecha de 1 de febrero de 1895 encontramos esta posdata: “Los domingos de san José ofrézcanlo por Portugal, Burgos, Constituciones, Operarios nuevos, y por la Obra proyectada a desagrar a Jesús sacramentado”; en *Escritos II*, vol. 8º, doc. 11, p. 4.

18 *El Congregante de San Luis* (nov. 1892), recomendación particular del mes.

19 *Idem, ibid.*

pudiese ser, el desdichado Portugal”²⁰. ¿De dónde procedían sus informaciones sobre el país vecino? Porque ciertamente acertaba al señalar las lagunas que afectaban al clero portugués y que en gran parte tenían su origen e las deficiencias de los seminarios²¹. Y ello en una sociedad donde, con frecuencia, el párroco apenas era considerado como un oficial del registro civil. De cualquier modo, pronto don Manuel va a planear el modo de contribuir a resolver el problema de las vocaciones, dando una formación más sólida y completa a su clero.

2. El colegio de Lisboa: “una tentación no vencida”

2.1. Preparativos y primer viaje a Portugal

Hacia 1892 los Operarios estaban intentando la fundación de un colegio en Madrid. Para ello se encontraba en la capital de España el joven operario Andrés Serrano, quien mantenía continua comunicación con monseñor Antonio Vico, auditor de la nunciatura madrileña²². En la primavera de 1893 monseñor Vico, que desde 1887 residía en Madrid, es trasladado con igual cargo a Lisboa, siendo nuncio Mons. Domenico Jacobini²³. Don Manuel, que mantiene correspondencia ordinaria con monseñor Vico, ve en este cambio un paso claro para la penetración de su obra en Portugal. El 15 de mayo de 1893 le expone a Andrés Serrano:

“Mañana escribiré a monseñor Vico y le diré que usted irá a despedirse personalmente en nuestro nombre. Háblele abiertamente de establecer nuestra Obra en Portugal, y dígame que, si no se hacía nada en Madrid, tal vez usted aconsejara a la Hermandad se emprendiera para el año próximo, si allí había disposición. Esto le calentará y no comprometerá”²⁴.

Una vez en Lisboa, Antonio Vico será el más fervoroso y constante colaborador de la nueva fundación. El 2 de enero de 1894 los Operarios del Colegio Español de Roma

20 *Escritos II*, vol. 6º, doc. 48, p. 4.

21 A este respecto escribe D. Manuel Clemente: “O regime liberal não largou nenhuma das prerrogativas da monarquia absoluta no respeitante ao controlo da Igreja. Pelo contrário, reforçou-as, chamando a si a provisão exclusiva de todo o quadro eclesiástico diocesano e paroquial. Também superintendia na formação dos respectivos candidatos, embora o fizesse com pouca pressa: foi preciso esperar pelos anos 50 e pelos rendimentos da ‘bula da Cruzada’ para que os Seminários reabrissem, e nunca viveram prósperos quanto a meios materiais e humanos”; *Igreja e Sociedade Portuguesa do Liberalismo à República*, Lisboa, Grifo, 2002, p. 13.

22 Nacido en 1847, Antonio Vico desempeñó los siguientes cargos en su larga carrera diplomática: en 1877, secretario de la nunciatura de Madrid; en 1880, de la delegación apostólica de Constantinopla; en 1883, de la de París; en 1887, auditor de la nunciatura de Madrid; en 1893, de la de Lisboa; en 1897, arzobispo titular de Filipos, delegado apostólico de Colombia; en 1903, nuncio en Bruselas, y desde 1907 a 1911, nuncio en Madrid. Creado cardenal en 1911, fue hasta su muerte prefecto de la S. C. de Ritos.

23 Mons. Jacobini ocupó la nunciatura de Lisboa desde julio de 1891 hasta noviembre de 1896. Le substituyó en el cargo Mons. Andrea Aiuti (1896-1903).

24 *Escritos II*, vol. 6º, doc. 81, pp. 1-2 (15 mayo 1893).

reciben una carta suya, en la que les propone una nueva fundación de la Hermandad en Lisboa y les ofrece, en nombre del cardenal patriarca, una casa y abundantes becas²⁵.

Por otra parte, el sacerdote manchego Andrés Serrano será desde el primer momento el hombre de mosén Domingo y Sol en Portugal²⁶. Andrés Serrano García-Vao había nacido en Manzanares (Ciudad Real) el 8 de diciembre de 1866. Incorporado de hecho al equipo de la Hermandad en 1885 y ordenado sacerdote en 1890, pronto se señalaría en su deseo de trabajar en tierras lusitanas. Así don Manuel puede decirle el 12 de mayo de 1893: “Vico parece va a Lisboa. Lo siento muchísimo. Si usted, don Andrés, que es el apóstol de Portugal quiere entablarle lo de colegio en Lisboa u otra diócesis grande, puede hacerlo”²⁷. El 7 de junio de 1893 le expresa mosén Sol: “Ya sabe que el fundador de Portugal ha de ser usted... y luego a Madrid para poner en contacto a los dos ángeles de España y Portugal”²⁸.

Ahora bien, en relación con esta querencia lusitana de Serrano, encontramos unas curiosas palabras del fundador de la Hermandad sobre la idiosincrasia portuguesa:

“A mí me sorprendía la longanimidad de Benjamín en *enviar* a su Andresito y casi impulsarle a ir a Lisboa. Éste no me gustaba bastante en Roma, porque no se explotaban bastante sus buenísimas condiciones. No me satisfacía del todo fuese a Lisboa, porque su carácter enjuto y carrasqueño tal vez no se amolde a aquel carácter falso y flojo de *lus portuguesus*. Pero... su vocación, los deseos de Vico [...], me hicieron creer era ese el camino de don Andrés”²⁹.

Andrés Serrano dirigirá el colegio de Lisboa durante cinco años, de 1895 a 1900, de donde pasará al seminario de Astorga. Tras desempeñar otras responsabilidades de relieve en la Hermandad, fallece en Madrid el 20 de junio de 1918.

El otro hombre de don Manuel en Lisboa era extremeño y se llamaba Esteban Ginés Ovejero³⁰. Nacido en Plasencia el 28 de diciembre de 1858, ya en mayo de 1893, antes de ingresar en la Hermandad, le habla don Manuel de Portugal como posible campo para futuros trabajos apostólicos:

“No crea usted que es poco lo que daría a la Obra, y por lo tanto, a la gloria de Dios. Además de su persona y del nombre de una diócesis más [...], es un nuevo campo que podrá abrir otros, hasta llegar a Portugal, campo desdichado, devastado por *extraneus ferus*. Así, a usted toca buscar y aprovechar las circunstancias e indicarme momentos y ocasión y modo”³¹.

25 Cf. F. Martín Hernández – L. Rubio Parrado, *Mosén Sol*, p. 229.

26 Cf. J. de Andrés Hernansanz, *Los cien primeros operarios*, pp. 55-58.

27 *Escritos II*, vol. 6º, doc. 78, p. 2.

28 *Escritos II*, vol. 6º, doc. 99, p. 3. Dos días después don Manuel escribe palabras semejantes a Benjamín Miñana sobre los deseos de Andrés Serrano: “Serrano siente que esto [de Madrid], si se realiza, le impida su apostolado en la patria de san Antonio de Padua. Yo le digo que irá a fundar y se volverá y pondrá en contacto los dos ángeles de España y Portugal”: *Escritos II*, vol. 6º, doc. 103, p. 3 (9 junio 1893).

29 *Escritos II*, vol. 8º, doc. 69, pp. 2-3 (26 julio 1895), a Benjamín Miñana.

30 J. de Andrés Hernansanz, *Los cien primeros operarios*, pp. 65-68.

31 *Escritos II*, vol. 6º, doc. 54, p. 2 (7 abril 1893).

El 1 de febrero de 1895 le confía el fundador: “si cuaja Portugal, será una espina para la Obra la elección de director para aquel delicado campo. Serrano está entusiasmado por esa copiosa mies; pero... me intimida su indolencia para organización”³². Mes y medio después le anima a que vaya estudiando la lengua portuguesa: “Convendría que usted mirase un poco la gramática portuguesa, siquiera para poderlos entender, y expresarse en lo principal. Yo he comprado una. No es difícil, fuera de la pronunciación que debe ser muy extraña, y no tendría dificultad de escribir una carta. Serrano felicitó a don José García en *portugués*”³³. Más aún, pocas semanas después el propio mosén Sol se atreve a redactar “en portugués” la primera parte de su carta a Esteban Ginés, con estos curiosos comentarios fonéticos:

“Meu irmão em Cristo: Aos portugueses não é muito fácil ouvir bem as palavras, as quais com os seus *u u u*. são poco perceptíveis, se falam depressa; isso é o que eu temo; mas eles ficaram contentes das nossas palavras hespanicas que são mais pulidas do que as suas e mais facêis. Assim você falará sempre, eu estarei quieto”³⁴.

Tras colaborar con Andrés Serrano en la fundación portuguesa durante el primer curso (1895-96), Esteban Ginés permanece en Portugal desde 1896 hasta 1899, año en que marcha a Zaragoza para hacerse cargo de la dirección del seminario diocesano, falleciendo en Ciudad Real el 15 de mayo de 1908.

Personaje fundamental en esta historia es, por supuesto, el cardenal D. Fr. José Sebastião Neto, duodécimo patriarca de Lisboa. Éste había nacido en Lagos en 1841 y había sido ordenado sacerdote en 1865. Diez años después, atraído por la vida religiosa, ingresó en el convento franciscano de Varatojo (Torres Vedras). Obispo de Angola y Congo durante tres años (1880-1883), en abril de 1883 fue presentado para la sede patriarcal de la metrópoli, siendo creado cardenal por León XIII en 1884³⁵. Al cardenal José Neto le dirigirá don Manuel varias cartas entre el 7 de junio de 1895³⁶ y el 17 de septiembre de 1898³⁷. Pues bien, el cardenal Neto no llegó a entenderse bien con el fundador de la Hermandad. Éste pronto manifestará: “que el cardenal divaga, y no comprende la Obra, y quisiera formar sacerdotes y misioneros de solos los huérfanos de *pae e mae*”³⁸. Más tarde dirá también: “Aquel cardenal variable es un gran obstáculo”³⁹.

32 *Escritos II*, vol. 8º, doc. 11, pp. 1-2.

33 *Escritos II*, vol. 8º, doc. 29, pp. 3-4.

34 *Escritos II*, vol. 8º, doc. 33, p. 1 (11 abril 1895).

35 Cf. Carlos Azevedo (Coord.), *Os Patriarcas de Lisboa*, Lisboa, Aletheia, 2009.

36 *Escritos II*, vol. 8º, doc. 57. Curiosamente, junto al texto castellano, se conserva un autógrafo en portugués de esta misma carta.

37 *Escritos II*, vol. 11º, doc. 123.

38 *Escritos II*, vol. 8º, doc. 1, p. 2 (4 enero 1895).

39 *Escritos II*, vol. 9º, doc. 119, p. 4 (4 junio 1896). J. M.ª Javierre se muestra muy crítico con él: “El cardenal utiliza un título ampuloso: su eminencia reverendísima José Sebastián III Netto, patriarca de Lisboa. Lo malo es que su psicología y sus movimientos casan perfectamente con la retórica del título, va a resultar difícil su conexión con los operarios. Vico ve clara la urgencia de traer un

Una vez comunicado a don Manuel el ofrecimiento inicial del patriarca, el fundador envía cartas sucesivas a Benjamín Miñana –director del Colegio Español de Roma⁴⁰–, aceptando la invitación y señalando algunas condiciones. El 15 de enero anota desde Vinaroz: “La única carta salada es la tarjeta del Vico. Sobre ella contestaré a ustedes apenas llegue a Tortosa”⁴¹. Dos días después, ya en Tortosa, formula estas expresivas palabras: “Portugal: Me crecen las energías al pensar en ese país. Las proposiciones de monseñor Vico no son desatendibles. Pero creo o temo que el seminario no está en la capital, y en este caso no puede pensarse en nada”. Seguidamente le copia las bases para la nueva fundación y les indica que contesten a monseñor Vico, pero “con la condición *sine qua non* de que sea en a capital”, y que permitan el ingreso de sacerdotes a la Hermandad, para evitar el carácter de extranjera que pudiera ofrecer⁴².

Después de varias cartas a través de los Operarios de Roma, monseñor Vico escribe directamente a don Manuel. En ella le propone que se haga presente un sacerdote de la Hermandad, pues el cardenal deseaba ponerse en contacto con la institución para la apertura de un seminario menor en Lisboa⁴³. La respuesta del sacerdote catalán es rápida:

“Es tal la fruición que nos causa ese nuevo campo de gloria de Dios, y el deseo de corresponder a los bondadosos ofrecimientos del Cardenal Patriarca y al interés de V. S., que sin aguardar el parecer y consejo de los nuestros de Tortosa, a los cuales escribí, me atrevo a aceptar en principio y a reiterar nuestros propósitos de consagrar nuestros pobres trabajos en esa tierra del padre san Antonio, objeto de tantas oraciones para nosotros”⁴⁴.

Finalmente el 19 de abril de 1895 don Manuel emprende su viaje a Lisboa, acompañado de tres Operarios: el castellanense Francisco Osuna⁴⁵ y el murciano José María Caparrós –futuro obispo de Sigüenza⁴⁶–, más Esteban Ginés que se les unió desde Plasencia. Llegan a Lisboa en la mañana del 20. En las cartas de esos días cuenta don Manuel todos los pormenores del viaje: “sábado, entrábamos en la soberbia estación de Lisboa, después de habernos asombrado los campos fértiles sólo comparables con los de Valencia”⁴⁷. En la misma carta, de 22 de abril, narra los primeros encuentros con monseñor Vico y con el nuncio, monseñor Jacobini. Éstos pronto le dan una visión

refuerzo a los seminarios portugueses, pero a su eminencia el campanudo patriarca lisboeta no le crea grandes entusiasmos la venida de un equipo español a Portugal”; *Reportaje a Mosén Sol*, 297.

40 Hombre de especial confianza para mosén Sol, Benjamín Miñana es destinatario preferente de su correspondencia. Primer rector del Colegio Español de Roma (1892-1909), sucedió a don Manuel como director general de la Hermandad (1909-1927). Cf. J. de Andrés Hernansanz, *Los cien primeros operarios*, pp. 49-54.

41 *Escritos II*, vol. 7º, doc. 4, p. 2.

42 *Escritos II*, vol. 7º, doc. 6, pp. 6-7.

43 Carta a don Manuel de 10 de noviembre de 1894; cit. por F. Martín Hernández – L. Rubio Parrado, *Mosén Sol*, p. 230.

44 *Escritos II*, vol. 7º, doc. 167, pp. 1-2.

45 Cf. J. de Andrés Hernansanz, *Los cien primeros operarios*, pp. 17-21.

46 Cf. J. de Andrés Hernansanz, *Los cien primeros operarios*, pp. 62-64.

47 *Escritos II*, vol. 8º, doc. 38, p. 2.

panorámica de la situación religiosa de la nación lusa y de los principales problemas del clero y de los seminarios:

“Hablamos largamente. El nuncio en italiano y portugués clarísimo, y nosotros en español entendiéndonos perfectamente. Se leyeron las bases que se redactaron, fueron discutidas y aprobadas, animándonos el nuncio, y diciéndonos que es la voluntad de Dios nuestra Obra allí, y dándole nosotros a conocer la Obra, de la cual se hizo cargo completamente [...]. Fue una conferencia importantísima, y el nuncio nos dio muchos datos del clero portugués, y de la situación religiosa (que es la situación de un pueblo muerto, etc.)”⁴⁸.

Dos días después declara: “Jesús parece nos quiere en Portugal. No se oyen más que miserias y eso que el pueblo es sencillo, pero el clero... sin traje... y *sin escándalos* por parte del pueblo, porque ya están acostumbrados a ver a muchos *padres* siendo *paes*. Horroriza el pensarlo”⁴⁹. El 26 de abril mosén Sol regresaba a España. Como resultado de los encuentros celebrados con el patriarca de Lisboa, convinieron en fundar un centro de estudios dependiente del seminario de Santarém, que llevaría además la denominación de colegio de vocaciones eclesiásticas y para misioneros de las colonias portuguesas⁵⁰.

El seminario se establecería en Lisboa, pero mientras se habilitaba el lugar a ello destinado, el colegio se establece en la quinta de Farrobo, cerca de Vila Franca de Xira. En realidad, se trataba de un palacio construido en el siglo XIX, que había pertenecido a Joaquim Pedro Quintela (1801-1869), 2º barão de Quintela y, desde 1833, 1º conde de Farrobo. En aquel momento el edificio era propiedad de D. António de Meneses⁵¹. El centro estaba destinado a albergar a los seminaristas principiantes que no cupiesen en el edificio de Santarém. En concreto, funcionaban allí los tres primeros cursos de estudios preparatorios.

48 *Escritos II*, vol. 8º, doc. 38, pp. 4-5. Sobre la capital portuguesa escribe estas curiosas anotaciones en las que habla de las montañas de su ciudad natal de Tortosa para comparativamente formar una idea de las de Lisboa: “Lisboa: Es una ciudad singularísima. Un perímetro doble que Madrid, y con la mitad de habitantes de Madrid. Son 7 colinas, dicen, pero son 7 montañas. Haceos cuenta, montaña del castillo, montaña de San José y cuarteles, montaña de la señora, montaña de Orleans (gimnasio), añadid tres más, al pie del río, y sería Lisboa. Unas cuestas más empinadas que las del castillo, que no sé cómo bajan los caballos, ni aún como suben; algunos tranvías funiculares; pero sobre todo coches. Se asemeja a Génova, pero más cuestas, y muchas más distancias”; *ibid.*, p. 6.

49 *Escritos II*, vol. 8º, doc. 39, pp. 2-3. A. Torres cita además estas otras palabras de mosén Sol, en el cap. XXXII de su libro *Vida del S. de D. don Manuel Domingo y Sol*: “Hay aquí poco clero y flojo, y no quieren llevar traje sacerdotal: sólo algunos religiosos llevan sotana y sobretodo. A nosotros, con el manto español, nos miran con extrañeza, pero nos respetan, y no hemos recibido ningún insulto, a pesar que es una ciudad más grande que Barcelona. Es éste un campo muy vasto y muy necesitado, y se necesitan apóstoles y muchas oraciones. Conque, al Corazón de Jesús, a San José, a San Antonio de Lisboa (que dicen aquí) y Santo Ángel de España, para que multipliquen la Obra de nuestras manos y podamos llenar este país de sacerdotes santos y de misioneros, que hagan retornar la piedad antigua de Portugal, y haya muchas almas que reparen a Jesús, pues en esta ciudad no se conocen las obras de reparación y hemos de ponerlas, y pronto estableceremos la Vela Nocturna, si podemos, y luego otras cosas”.

50 El título completo era “Pequeno Seminário de Jesus, Maria e José, e Colégio de S. José e Santo António, de vocações eclesiásticas, e para missionários das colónias portuguesas”.

51 Actualmente dicho palacio se conserva en estado semirruinoso.

2.2. Desarrollo del Colegio y segunda visita de don Manuel

A fin de dar a conocer la nueva fundación, los Operarios envían “a los reverendos señores sacerdotes y a las familias piadosas” una circular en la que, después de describir la situación vocacional en la Iglesia y en Lisboa, les anuncian la fundación del colegio de vocaciones bajo la dirección de los Operarios, y les envían las bases por las que se regirá el nuevo centro, que no son otras sino las de todos los colegios de vocaciones ya existentes, acomodadas a las circunstancias concretas del lugar⁵².

En las bases firmadas con la diócesis, se estipulan las relaciones del colegio tanto con el seminario como con el cardenal patriarca; se establece el capital fundacional y las relaciones económicas con la Hermandad. Se introduce la cláusula de que se permita ingresar en la Hermandad a “los sacerdotes que a ella se sintieran llamados”⁵³.

Poco tiempo después, el 31 de agosto, monseñor Vico escribiría a don Manuel una carta en la que, adelantándose a los sucesos, le dice lacónicamente: “esta obra de Lisboa necesita mucha, muchísima asistencia, paciencia y más sacrificios. Dios dará, en fin, el premio”⁵⁴. Así las cosas, el 10 de septiembre de 1895 llegaban a Lisboa los Operarios Andrés Serrano y Esteban Ginés, que se encargan de la dirección del nuevo colegio. Les ayuda otro joven operario llamado José Andrés Despons Tena (1870-1897)⁵⁵. El curso comienza con 60 alumnos en la quinta de Farrobo.

Tras su primera visita a Lisboa, el fundador de los Operarios piensa en las causas de la situación de aquel país, deseando dar soluciones que vayan a la raíz y que tengan garantías de continuidad y futuro. Para él la clave está en la formación de los sacerdotes. En ello piensa cuando expresa lo siguiente:

“Portugal, objeto de nuestras ansias y de nuestro celo; vasto campo que, aunque no llenara otro nuestra Obra, esto es, una Obra sola dedicada a él sólo, ya sería de máxima gloria de Dios. Gente bonachona, pero país muerto a toda vida religiosa; clero inerte, convertido en autómatas de la ingerencia civil del Estado y de la secta, incapaz de recibir sello, vida ni iniciativa, a no ser formando una nueva y completa generación levítica, y esto sólo por medio de nuestra Obra, o de otros que se apoderen de los seminarios. No se ve otro medio”⁵⁶.

El 8 de enero de 1896 escribe a Andrés Serrano, pidiéndole que de Portugal envíen textos para publicarlos en *El Correo Josefino*: “Si puede enviar algún trabajito portugués, hágalo pronto. Tal vez un saludo en portugués y un verso a los colegiales

52 Cf. *Escritos III*, vol. 8º, doc. 21; cit. por F. Martín Hernández – L. Rubio Parrado, *Mosén Sol*, p. 230.

53 Cf. *Escritos III*, vol. 8º, doc. 22; cit. por F. Martín Hernández – L. Rubio Parrado, *Mosén Sol*, p. 230.

54 Cit. por F. Martín Hernández – L. Rubio Parrado, *Mosén Sol*, p. 230.

55 Despons marchó a Plasencia durante el curso 1896-1897, pero regresó a Lisboa para comenzar el curso siguiente. Poco pudo hacer, pues falleció en Lisboa el 1 de noviembre de 1897. Cuatro días después escribe mosén Sol: “Tiene difícil reemplazo Despons para aquella tierra y aquella gente a la cual, en particular al cardenal, había caído muy bien”; *Escritos II*, vol. 10º, doc. 165, p. 3. Cf. J. de Andrés Hernansanz, *Los cien primeros operarios*, pp. 71-72.

56 *Escritos II*, vol. 8º, doc. 41, pp. 1-2 (14 mayo 1895); a Benjamín Miñana.

españoles de San José o una visita a Lisboa o a Farrobo, etc. En Valencia he encargado un saludo a los portugueses en gallego”⁵⁷.

Tras muchas vacilaciones⁵⁸, en junio de ese año 1896 vuelve don Manuel a Portugal, acompañado esta vez por Remigio Albiol⁵⁹, para tratar con el cardenal patriarca sobre la fundación de un colegio portugués en Roma y sobre el traslado del colegio, de Farrobo a Lisboa. Precisamente desde Farrobo redacta una deliciosa carta el 12 de junio de 1896, en la que explaya su espíritu, tres días después de llegar a la quinta:

“¡Farrobo de mi alma! ¡Tema de encanto para los poetas! ¡Deliciosa soledad para los espíritus contemplativos! ¡Ambiciosa estancia para el cardenal! ¡Encanto de las almas superficiales! Pero para mí... y para la Obra, prisión para purgar nuestros pecados y origen y causa de todos los males de nuestra santa empresa, nido de sufrimientos y quebrantos materiales y morales. Una casa, en fin, de la cual no se paga arriendo, pero que origina más gastos que el arriendo de una en Lisboa, sin relaciones, sin esperanzas de limosnas [...]. En fin, una tentación no vencida”⁶⁰.

En el diálogo con el cardenal, éste manifiesta que no desea casa en Lisboa, a no ser en su palacio. A don Manuel no le convence esta solución y le apena el asunto. En la carta antes citada confía: “Veremos, y que san Antonio lo bendiga, que muchas bendiciones se necesitan para lograr algo en esta tierra tan necesitada. Como más va, más temo, como más va, más deseo este campo; pero hemos empezado mal, viniendo a Lisboa por primera diócesis”⁶¹.

Poco después, don Manuel se va a desahogar con Benjamín Miñana, planteando esta sorprendente –y tremenda– reflexión sobre la inercia del clero luso de aquel tiempo:

“Nada le digo hoy todavía de mis desmayos en Portugal, por el estado fatal de aquella pobre Iglesia, y encargaré a los nuestros pidan a Dios la *persecución* en ella contra el clero, hasta lograr la separación de la Iglesia del Estado; de los descontentos algo *justificados* de aquel Patriarca; del estado de aquel pequeño plantel tan *enclenque* en manos del cardenal”⁶².

A pesar de los problemas, don Manuel consigue que el colegio de Farrobo sea trasladado a Lisboa durante ese mismo verano (1896). De este modo, el colegio-seminario pasa de la quinta de Farrobo a una parte del grandioso edificio lisboeta de S. Vicente de Fora, el antiguo monasterio de los canónigos regulares de san Agustín

57 *Escritos II*, vol. 9º, doc. 4b.

58 Todavía el 13 de mayo de 1896 escribe: “Estoy luchando de ir o no. Voy a hacer un mal papel allá, y más por la lengua porque (aunque entienden el español) en las *citas* particulares que yo quisiera hacer de varias personas (pues soy enemigo de reuniones, que es lo que Vico y Serrano quieren hacer) no podré planchar como conviene. Con todo, he escrito a Serrano que me telegrafe si debo ir; es el viaje que habré hecho con más repugnancia”; *Escritos II*, vol. 9º, doc. 110, pp. 2-3.

59 Cf. J. de Andrés Hernansanz, *Los cien primeros operarios*, pp. 32-33.

60 *Escritos II*, vol. 9º, doc. 122, pp. 1-2.

61 *Escritos II*, vol. 9º, doc. 122, p. 3.

62 *Escritos II*, vol. 9º, doc. 135, p. 4 (5 julio 1896).

entonces convertido en sede del cardenal patriarca. En S. Vicente de Fora, el colegio ya llegó a tener más de 100 alumnos. Apparently la vida interna del colegio sigue su ritmo espiritual y de formación humana, pero la situación económica sigue siendo preocupante, lo que obliga a los Operarios a vivir angustiosos agobios⁶³.

Don Manuel quiere consolidar la fundación y para ello pide a Esteban Ginés que “no pierda de vista por este año Lisboa”, aunque –como veremos más adelante– ya está pensando en la posibilidad de establecerse en algún otro lugar de la nación, donde la situación de la obra sea un poco más cómoda:

“Crea usted que me apena el *asunto* portugués, que nos enerva nuestras ambiciones en estos campos necesitados. Parece que tiene empeño en el diablo de levantar crisis de apuros de todas clases, para acobardarnos, y sentiría se posesionara la anemia de mi corazón, que a veces parece asomar, o es señal de mi vejez, y necesito como a los viejos que me alienten”⁶⁴.

Al parecer, a comienzos de 1899 surgió la idea de establecer el colegio del Patriarcado en Santarém⁶⁵, iniciativa que finalmente no tuvo efecto. De cualquier modo, parece que los Operarios nunca se sintieron del todo a gusto en relación con su dependencia directa del cardenal. El 21 de marzo de ese año explica mosén Sol a Andrés Serrano:

“Si ahí en Lisboa hubiese seminario, yo le aseguro que con agrado o desagrado del cardenal alquilaríamos una casita, nos emanciparíamos de su tutela, buscaríamos y encontraríamos una organización de limosnas por medio de todos esos sacerdotes que tanto respetan y aman a usted, y ustedes no saben aprovechar, y la sostendríamos sin quebrantos. Ahora no habiendo centro docente, no podría ser”⁶⁶.

Para sustituir al fallecido José Despons, a finales de 1897 llega a Lisboa el seminarista cacereño Francisco Cástor Sojo López⁶⁷, todavía aspirante a la Hermandad, quien tras un paréntesis en Plasencia durante el curso 1899-1900, volverá a Portugal.

2.3. El desenlace del Colegio lisboeta

Cinco cursos de vida va a tener solamente el colegio lisboeta. A juzgar por las crónicas de *El Correo Josefino*, el régimen de vida es de auténtica familiaridad; de una intensa vida religiosa y un buen complemento de vida cultural, artística y de tiempos

63 El 14 de diciembre de 1896 se queja el fundador de la Hermandad: “Me contristan esas regaterías o desconfianzas del señor cardenal”; *Escritos II*, vol. 9º, doc. 230, p. 2.

64 *Escritos II*, vol. 9º, doc. 217, pp. 2-3.

65 Don Manuel le pregunta a Serrano: “No entiendo bien la indicación del prelado respecto a poner el internado en Santarem”; *Escritos II*, vol. 12º, doc. 54, p. 1.

66 *Escritos II*, vol. 12º, doc. 54, p. 4.

67 Cf. Juan de Andrés Hernansanz, *Los cien primeros operarios*, pp. 260-268.

libres⁶⁸. Durante cuatro años y medio (1896-1901) fue prefecto de los estudios Juan Antonio Fabregat Tena⁶⁹.

En enero de 1900 la capilla del colegio se vistió de gala para la ordenación de Pedro Grau, que había llegado a Lisboa cuatro meses antes siendo aún diácono. Grau celebró su primera misa en la iglesia de S. Vicente de Fora, en la fiesta del patrono de la ciudad⁷⁰.

Don Manuel había pedido para el clero lusitano la persecución. Y, curiosamente, los primeros que van a sufrirla serán los Operarios de Lisboa. Las convulsiones políticas y sociales de Portugal, en continua efervescencia prerrevolucionaria, llevaron a una persecución continua de los “frades espanhóis”, hasta conseguir su expulsión en marzo de 1901. Concretamente, debemos situar el desenlace de la presencia de los Operarios en Portugal en el contexto de la persecución de los meses de febrero y marzo de 1901, a raíz del llamado “caso de Rosa Calmon” –muy semejante al ocurrido por las mismas fechas en España con la señorita Ubao⁷¹–. Por decreto de 10 de marzo, el gobierno mandaba cerrar numerosas casas religiosas en todo el país⁷². Un mes después, el 18 de abril de 1901, saldría el decreto de Ernesto Hintze Ribeiro que regulaba los institutos religiosos en Portugal, obligándolos a sujetarse a unos estatutos aprobados oficialmente y a no tener clausura, noviciado, ni votos⁷³.

Todavía el 3 de marzo de 1901 afirmaba mosén Sol a Manuel Marzá (rector)⁷⁴:

“Dios sabe el interés y celo que nos anima por el bien de ese país y que nos anima a aceptar cualquier solución que no fuera excesivamente perjudicial a nuestra Hermandad, porque no queremos que nos remuerda nunca que se haya perdido por nosotros, si acaso Jesús tiene designios por conducto nuestro sobre ese país necesitado. Si no pudiera aceptarse ninguna solución, estaríamos tranquilos por no haber sido por culpa nuestra, y en este sentido escribiría al cardenal si usted lo creyera necesario. Pero creo que si usted le expone estas consideraciones bastará para que se haga cargo de la razón de nuestra resolución”⁷⁵.

El desenlace del Colegio fue rápido: “El 9 de marzo un periódico lisboeta corrió la idea de que a los Operarios había que perseguirlos con mayor encono aún que a

68 Cf. *El Correo Josefino*, 3, pp. 6-7; 4, pp. 4-6; 5, p. 1; 6, p. 4; 8, p. 3; 10, pp. 4-6; 13, p. 5; 14, pp. 6-7; 15, p. 5; 17, p. 4; etc.

69 Cf. Juan de Andrés Hernansanz, *Los cien primeros operarios*, pp. 47-48. Fabregat dejó Lisboa en los primeros días de enero de 1901, marchando a Toledo. De este modo, por dos meses y medio, no se encontraba ya en la capital portuguesa cuando los operarios fueron expulsados de allí.

70 Cf. Juan de Andrés Hernansanz, *Los cien primeros operarios*, pp. 165-167. Pedro Grau salió de la Hermandad en 1904.

71 Cf. Inmaculada Yáñez, *Cimientos para un edificio: Santa Rafaela María del Sagrado Corazón*, Madrid, BAC, 1979, pp. 640-647; Francisco Rodríguez de Coro, “Anticlericalismo popular en Madrid”, *Cuadernos de Historia y Arte*, 4 (Madrid 1986), pp. 37-39 [7-45].

72 Cf. F. de Almeida, *História da Igreja em Portugal*, 2ª ed., Porto, Civilização, 1970, III, pp. 172-173. Este autor no menciona la salida de los Operarios, que no eran propiamente una congregación religiosa. Tampoco aparecen en el *Dicionário Histórico das Ordens*, Lisboa, Gradiva, 2010.

73 Cf. Vítor Neto, *O Estado, a Igreja e a Sociedade em Portugal (1832-1911)*, Lisboa, IN-CM, 1998, pp. 342-354.

74 Cf. J. de Andrés Hernansanz, *Los cien primeros operarios*, p. 34. Marzá dejaría la Hermandad en 1906.

75 *Escritos II*, vol. 14º, doc. 47, p. 8.

los mismos jesuitas”⁷⁶. Era, de nuevo, la vieja idea: “Contra los jesuitas era el rumor el arma más eficaz. Mediante él, se comenzaba por provocar una confusión en la que todo religioso o clérigo seglar resultaba *jesuita*”⁷⁷. La intervención del cardenal ante el gobierno impidió que fuera asaltado el colegio en las noches del 10 y el 11, pero finalmente tuvo que ceder: “El ministro dijo al señor cardenal que debían ir fuera los sacerdotes de San Vicente, y que no respondía de lo que pudiera suceder”⁷⁸.

Así las cosas, entre los días 16 y 18 salen de Lisboa los cuatro Operarios que trabajaban en la capital: los ya mencionados Manuel Marzá, Francisco Sojo y Pedro Grau, además de Sebastián Forner Miralles⁷⁹. Curiosamente, tres décadas después, dos de ellos morirían mártires en España, durante la persecución religiosa de 1936: Sebastián Forner (en Vinaroz, Castellón) y Francisco Sojo (en Ciudad Real)⁸⁰.

Pocos días antes les había escrito mosén Sol a Manuel Marzá, como director del colegio: “Si la providencia de Jesús quisiera que saliéramos por motivos de los masones, sería una salida muy gloriosa ante los obispos españoles y ante el mundo. Sería una bendición”⁸¹. Don Manuel encaja el golpe con la serenidad de quien sabe que su obra es buena y que en la expulsión no ha existido culpa alguna: “Estuve en Valencia a la inauguración de la grandiosa capilla, y tuvimos por la tarde una pedrea de los sectarios masones. Ahora nos están apedreando en Lisboa a los *paes españoles*, que cuidan del colegio de aquella capital”⁸². El mismo 16 de marzo comentaba:

“No puedo explicar la crisis revolucionaria de Portugal. La secta ha apuntado contra los frailes españoles del pequeño seminario, y el “Correo interior josefino”. Si no han visto los periódicos portugueses, le mandaré uno. Temo que los nuestros no acierten en las resoluciones. El palacio patriarcal está custodiado por caballería todas las noches, por las intentonas contra los padres españoles. Se ve que *bañeta* ha comprendido *nuestra malicia*, y no puede sufrir cien sotanitas por las calles de Lisboa”⁸³.

Sebastián Forner escribía a don Manuel el 17 de marzo para dar cuenta del desenlace final y de la marcha de los Operarios a Plasencia:

“El señor Sojo y yo salimos de Portugal ayer a las 11 de la mañana. El martes, día de san José, estaremos reunidos en este colegio de Plasencia cuatro cesantes, pues don Manuel Marzá y Pedro Grau saldrán mañana de Lisboa. Nuestros colegiales quedaron sumamente

76 F. Martín Hernández – L. Rubio Parrado, *Mosén Sol*, p. 232.

77 Jesús Pabón, *La revolución portuguesa (De Don Carlos a Sidonio Paes)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1941, p. 34. Cf. José Eduardo Franco – Bruno Cardoso Reis, *Vieira na Literatura Anti-Jesuítica*, Lisboa, Roma Ed., 1997, pp. 86-115; J. E. Franco, *O mito dos Jesuítas*, Lisboa, Gradiva, 2007, II, pp. 217-220.

78 *Escritos II*, vol. 14º, doc. 67, p. 3.

79 Cf. J. de Andrés Hernansanz, *Los cien primeros operarios*, pp. 105-108.

80 Cf. J. de Andrés Hernansanz, *Los cien primeros operarios*, pp. 108 y 266-268. Forner había salido de la Hermandad en 1904.

81 *Escritos II*, vol. 14º, doc. 56, p. 3.

82 *Escritos II*, vol. 14º, doc. 57, p. 1.

83 *Escritos II*, vol. 14º, doc. 60, pp. 1-2. *Bañeta* es el nombre con que mosén Sol solía designar al demonio en términos coloquiales.

abatidos por la separación; ahora, más que nunca reconocen el afecto y desinterés de sus superiores... El cardenal, afligido y amilanado, nos ha despedido en su capilla, de rodillas él y nosotros, por encontrarle haciendo el *via crucis*; lo que excusó toda palabra, contentándonos con besar su anillo y recibir su bendición”⁸⁴.

Así acabó la aventura de mosén Sol en Lisboa, quien deja el siguiente balance económico del gravamen ocasionado por la casa de Lisboa: “La crisis estaba reducida a Lisboa y Roma. En las zarzas de la primera nos hemos dejado 26.000 pesetas, por culpa de quien sea en parte; Jesús nos ha librado de la carga, y con completa tranquilidad de mi alma, que es lo que más deseaba”⁸⁵.

Cuatro años más sobreviviría el pequeño seminario. Como se sustentaba de limosnas y éstas no cubrían los gastos, fue suprimido en 1905. Los alumnos pasaron entonces al seminario de Santarém, que ya tenía menos alumnos y podía alojarlos a todos. Tras la marcha de los Operarios, en los últimos tres años fue vicerrector del pequeño seminario João Manuel Teixeira, canónigo de Lisboa⁸⁶.

Debemos completar el cuadro señalando que el patriarca D. José Neto se había erigido en líder de la lucha antimasónica, por lo que fue duramente combatido. Ello le llevaría a pedir su dimisión en la sede lisboeta, renuncia que fue aceptada en 1907. Fallecería el 7 de diciembre de 1920 en Vilarinho (Pontevedra), en el convento que los franciscanos portugueses tenían en este pueblo del sur de Galicia⁸⁷.

3. El Colegio Portugués de Roma

Don Manuel desea soluciones definitivas que consigan la estabilidad necesaria y una proyección de futuro. En concreto percibe la importancia de colocar buenos profesores en las cátedras de los seminarios, es decir, formar adecuadamente un cuadro docente para cada diócesis. Por ello,

“una vez que conoce la situación del clero portugués, comienza a pensar en ofrecer algo más que un colegio de vocaciones en las afueras de Lisboa. Desea fundar en Roma el colegio portugués, como lo había hecho con el español. Para ello no se ahorró preocupaciones, ni cesó en su empresa, hasta tener la seguridad de que el colegio era un hecho”⁸⁸.

Conviene tener presente que desde mediados del siglo XIX fue apareciendo en Roma un buen número de colegios nacionales de países católicos: desde el Colegio Belga (1844) al Canadiense (1888). Además, como sabemos, el mismo mosén Domingo

84 Cit. por J. de Andrés Hernansanz, *Los cien primeros operarios*, p. 107.

85 *Escritos II*, vol. 14º, doc. 294, p. 3.

86 Cf. F. de Almeida, *História da Igreja em Portugal*, III, p. 373.

87 Cf. F. de Almeida, *História da Igreja em Portugal*, III, pp. 559-561, 601.

88 F. Martín Hernández – L. Rubio Parrado, *Mosén Sol*, p. 233.

y Sol había fundado en 1892 el Colegio Español de Roma y, con la experiencia aún fresca, pensó en la conveniencia de intentar algo parecido para Portugal. De hecho, entre las naciones de tradición católica sólo faltaba en Roma un colegio portugués, para la formación de jóvenes eclesiásticos de las diócesis de Portugal y de sus colonias.

Ya en 1894, escribiendo a los Operarios de Roma, recién establecidos en el palacio Altemps, don Manuel les hablaba de su proyecto de un colegio portugués en la ciudad eterna: “sería para nosotros mejor que el colegio de Lisboa, y principio y fuente de muchas fundaciones en Portugal”⁸⁹. El 18 de mayo solicita a Andrés Serrano que, a través de monseñor Vico, haga llegar al cardenal de Lisboa su ofrecimiento de recibir a los primeros colegiales portugueses en el colegio español y luego buscarles casa propia⁹⁰.

Ya hemos visto cómo en junio de 1896, en el segundo viaje que realiza a Lisboa, uno de los asuntos que trata con el cardenal es precisamente la fundación del colegio portugués en Roma. Enseguida comienzan a darse los pasos ante la Santa Sede. Poco antes había escrito: “De todos los proyectos, el más fácil y eficaz y hacedero es el del colegio portugués en Roma bajo la iniciativa de los Operarios diocesanos”⁹¹.

El cardenal Mariano Rampolla, Secretario de Estado vaticano, escribe al nuncio en Lisboa y le pide, en nombre de León XIII, que apoye la idea, pues es de tanta importancia para el futuro del país. Monseñor Giacomo della Chiesa –futuro papa Benedicto XV– comunica la buena acogida de la iniciativa en los círculos más elevados del Vaticano. Igualmente monseñor Vico, por quien conocemos todos estos detalles, cree realizable a corto plazo el proyecto y comunica a los Operarios que preparen la circular para los obispos portugueses. Vico termina su carta con esta expresión: “Faltaba Portugal. ¡Con cuánta complacencia abrazará el Pontífice a este Benjamín! ¡Adelante, pues!”⁹². Con estos ánimos, don Manuel redacta las bases del futuro colegio, a las que hemos aludido.

Así las cosas, en abril de 1898 llegó a Roma D. António Barroso, entonces obispo de Meliapor. Andrés Serrano habla de un obispo portugués “que ha sido de Mozambique... y ahora va a la India...”, lleva el encargo de estudiar cómo se puede transformar San Antonio en colegio⁹³. En efecto, las primeras iniciativas proponían una reconversión de la centenaria institución de *Sant’ Antonio dei Portoghesi*⁹⁴. D. António

89 *Escritos III*, vol. 8º, doc. 63; cit. por F. Martín Hernández – L. Rubio Parrado, *Mosén Sol*, p. 233. Puede verse la carta del patriarca de Lisboa a los obispos portugueses sobre el colegio de Roma (junio de 1896), así como el borrador preparado por don Manuel para la circular sobre el “Colegio portugués de San José de estudios eclesiásticos en Roma”: *Escritos III*, vol. 1º, docs. 68 y 69 respectivamente.

90 *Escritos II*, vol. 7º, doc. 101, p. 2.

91 *Escritos II*, vol. 9º, doc. 53, p. 1 (23 marzo 1896).

92 Cit. por F. Martín Hernández – L. Rubio Parrado, *Mosén Sol*, p. 233.

93 Carta de Serrano a Miñana: cit. por F. Martín Hernández – L. Rubio Parrado, *Mosén Sol*, p. 233. D. António Barroso había sido obispo en Moçambique (1891-1897), y después lo fue de Meliapor (1898-1899), antes de pasar a la sede de Oporto (1899-1918).

94 Cf. Maria de Lurdes Rosa, “S. Antonio dei Portoghesi. Elementos para a história do Hospital nacional português em Roma (secs. XIV-XX)”, *Lusitania Sacra*, 2ª série, 5 (1993), pp. 319-378.

Barroso fue visitado por el rector del Colegio español el 15 de abril: “Después de los primeros saludos, dijo el señor obispo que había pensado visitar el Colegio español y enterarse de su estado y condiciones porque hacía pocos días que había sido recibido por el Santo Padre y éste le había hablado mucho del colegio español y animado para que se fundase en Roma también un colegio portugués”⁹⁵.

Aunque las cosas se atrasaron, no desistía don Manuel de su intento, pues todavía el 27 de septiembre de 1899 refería al rector del colegio de Roma: “No me han movido los objetos de gloria de Dios que usted enumera; uno solo me ha excitado un poquitín mis semiapagados entusiasmos de viejo: lo del *Colegio português*. Así, explíqueme eso, sus posibilidades, bases, confianzas, etc., que sería lo único que me movería”⁹⁶.

En realidad, cuando finalmente puede ir a Roma, la fundación del colegio portugués ya había sido comenzada, pero por otros caminos ajenos a la Hermandad. Las peripecias de su fundación son narradas por el P. José de Castro, en su obra *Portugal em Roma*⁹⁷. Curiosamente este autor no dice nada de los esfuerzos paralelos de mosén Sol, pero, en cambio, sí afirma que lo que más impresionó a los sacerdotes residentes en *Sant’ Antonio dei Portoghesi* fue la inauguración del colegio español en 1892⁹⁸. Sí alude a la iniciativa española para la creación del colegio portugués, aunque de pasada, Pinto Cardoso en su amplio y documentado estudio⁹⁹.

Ciertamente la idea de don Manuel había encontrado varias dificultades, siendo una de las principales “la de que los portugueses no pueden perder sus recelos y prevenciones contra todo lo que respire aire español”¹⁰⁰. Desde Roma, se lo cuenta él mismo al director del colegio de Lisboa: “He sabido aquí la historia del Colegio portugués. Los *Stigmatini* son los que lo dirigen; haga Jesús que vaya bien. De todos modos, se ha *logrado* que vayan a la Gregoriana, y para ello han mediado varios episodios que le contaré cuando no veamos”¹⁰¹.

De hecho, el Colegio Portugués comenzó a funcionar experimentalmente en 1898, con tres alumnos, bajo la dirección de los padres estigmatinos italianos, estableciéndose en la iglesia de *S. Nicola dei Prefetti*¹⁰². Su primer director fue el estigmatino P. Riccardo Tabarelli (1851-1909), insigne profesor y teólogo¹⁰³. Dos años después

95 Carta de Serrano a Miñana: cit. por F. Martín Hernández – L. Rubio Parrado, *Mosén Sol*, p. 233-234.

96 *Escritos II*, vol. 12º, doc. 178, p. 1.

97 José de Castro, *Portugal em Roma*, Lisboa, União Gráfica, 1939, II, pp. 199-227 y 405-415. Cf. *Appunti per la Storia della fondazione del Collegio Portoghese in Roma*, Roma, Tipografia Forense, 1901. Puede verse una síntesis en “Lusitanum (Pontificium Collegium) (Pontificio Colégio Português em Roma)”, en *Seminaria Ecclesiae Catholicae*, Roma, T. P. Vaticanis, 1963, pp. 301-302.

98 J. de Castro, *Portugal em Roma*, II, 201.

99 Arnaldo Pinto Cardoso, “A fundação do Colégio Português em Roma e a formação do clero em Portugal no final do século XIX”, *Lusitania Sacra*, 2ª série, 3 (1991), p. 315 [291-347].

100 Cit. por F. Martín Hernández – L. Rubio Parrado, *Mosén Sol*, p. 234.

101 *Escritos II*, vol. 12º, doc. 204, p. 1 (2 noviembre 1899); a Andrés Serrano.

102 El acta fundacional, fechada el 6 de mayo de 1898, es recogida por J. de Castro, *Portugal em Roma*, II, pp. 205-211.

103 La congregación de los *Stigmatini* había sido fundada en 1816 por Gaspar Bertoni.

pasó a ser dirigido por sacerdotes seculares de Portugal, siendo rector del mismo Mons. Tiago Sinibaldi, antiguo profesor de filosofía tomista en el seminario de Coimbra¹⁰⁴.

León XIII lo constituyó el 20 de octubre de 1900 por la carta apostólica *Rei Catholicae apud Lusitanos*, haciéndole al mismo tiempo donación perpetua del palacio Alberini –también llamado Senni– (Vía del Banco di S. Spirito, 12), para establecer allí su sede definitiva¹⁰⁵, sede en que permaneció hasta 1974¹⁰⁶. Los grandes benefactores de este Colegio portugués de Roma fueron los Viscondes de S. João da Pesqueira: D. Luís Maria de Sousa Rebelo Vahia y su esposa D.^a Maria Adelaide Pinto da Silva. Como hemos visto en la correspondencia de mosén Sol, el célebre obispo D. António Barroso fue también uno de los mayores impulsores del proyecto, así como Mons. José de Oliveira Machado (rector de *Sant' Antonio dei Portoghesi*), el caballero António Brás y la beata Maria do Divino Coração.

4. Otros proyectos para Portugal

Don Manuel había llegado a declarar: “no se satisfaría mi ambición con todo Portugal entero”¹⁰⁷. De hecho, rastreando en su correspondencia, tenemos noticia de otros proyectos para Portugal que no llegaron a cuajar ni a mayores concreciones. Como vamos a ver, el inspirador de nuevas obras es nuestro conocido Andrés Serrano.

Entre las instituciones proyectadas por mosén Sol para Portugal destaca la creación de un colegio o internado nacional eclesiástico en Coimbra, bajo el episcopado de D. Manuel Correia de Bastos Pina. De hecho, el cardenal patriarca de Lisboa no veía clara la creación del antes analizado *Colegio Português em Roma*, prefiriendo la fundación de un gran colegio en Coimbra¹⁰⁸. Don Manuel acepta inicialmente la idea coimbrana, aunque sin verla clara: “De Portugal hace días no sé; Serrano con proyectos varios, que no me llenan. El último es el establecimiento de colegio en Coimbra, para los alumnos que estudian teología en la universidad. Lo veo oscuro”¹⁰⁹. En todo caso este tema aparece de modo recurrente en su epistolario a lo largo de cuatro años (1896-1900)¹¹⁰. En marzo de 1899 da a entender que el *Bispo Conde* conimbricense se había enfriado en su apoyo:

104 D. Tiago Sinibaldi (1856-1928) fue rector del Colegio entre 1900 y 1913. A Coimbra había llegado en 1885. Su obra más conocida son los *Elementos de Filosofía*.

105 *Acta Leonis XIII*, 20 (1900), pp. 288-293; cf. *Acta Pii X*, 1 (1903-1904), pp. 238-239.

106 En octubre de 1975 se inauguró la nueva sede del Colegio en la Vía Nicolò V, 3.

107 *Escritos II*, vol. 9º, doc. 4b.

108 Cf. *Escritos II*, vol. 9º, doc. 122, p. 3. Algo semejante había propugnado años antes Tomás Cámara, obispo de Salamanca, para España: la creación de un centro superior de estudios eclesiásticos en Salamanca; vid. A. Vázquez García, “El Padre Cámara, figura preclara del episcopado español y fundador de los estudios eclesiásticos superiores de Calatrava”, *Hispania Sacra*, 7 (Madrid 1954), pp. 327-358. Ambos prelados debieron conocerse personalmente, pues el patriarca de Lisboa visitó Salamanca en abril de 1889.

109 *Escritos II*, vol. 9º, doc. 29, p. 5 (8 febrero 1896).

110 Véanse, por ejemplo, los docs. 22, 27, 33, 38b, 41, 46, 54 y 62 del mismo vol. 9º.

“Mi ilusión [...] hubiera sido lo de Coimbra, cuando aquel obispo estaba algo inclinado. Un colegio allí de 25 o 30 chicos para la diócesis, y luego el ofrecimiento de hospedaje a los que cursan la teología en la Universidad, dándoles la manutención como la tendríamos nosotros, y con carácter y la realidad de hacerles con ello un obsequio y un beneficio, y por lo tanto pudiéndoles obligar a las prescripciones de un reglamento, puesto que vendrían voluntarios y por conveniencia, eso... lo veía honroso y decente, y no me hubiera intimidado ni debía hacer usted tanto caso de los *gestos* del cardenal y las timideces de ser españoles, etc.”¹¹¹.

Finalmente desiste: “Tendremos que abandonar lo de Coimbra, y así lo[he] escrito a Serrano”¹¹², anota el 28 de junio de 1900.

En otra ocasión, mosén Sol –informado por Andrés Serrano– habla de la “visita de un director del colegio de San José de Braga que desearía solidar su empresa en aquella diócesis de mil parroquias, y solos 500 seminaristas *perdidos*”¹¹³. Tras varias conversaciones, la cosa no fue adelante: “Respecto de Braga, lo veo una aventura y sobre todo teniendo que mendigarlo. Está allí el otro Colegio del padre López que impedirá que podamos organizar ni esperar limosna alguna. Según dijo usted, había dicho padre cedido ya el Colegio al prelado de la diócesis”¹¹⁴.

Más adelantada parece que llegó a estar la creación de un seminario en Évora –en tiempos del arzobispo D. Augusto Eduardo Nunes–, aunque con algunos recelos desde el principio: “Lo que más me ha complacido ha sido lo de Évora. Claro es que debemos ir con cierta seguridad de no tener que arrostrar quebrantos en la diócesis. 2.º Que Dios nos guarde en Portugal; pero como nos es tan indispensable tener *otro* punto de apoyo, aceptaremos cualquier condición”¹¹⁵. Parece que la idea era encargarse de un seminario en Elvas. Tampoco se llevó a cabo este proyecto del sacerdote catalán:

“Mucho me inclinaba a Évora dada su proximidad a España; pero esas contingencias de prelado me han quitado la ilusión. Desde luego que no podemos aceptar lo del Seminario en la capital de diócesis suprimida; pues aunque hay la ventaja del edificio, en cambio los inconvenientes son mayores. En primer lugar el profesorado, por más que pudiera ser el de la colegiata; pero sobre todo que este obispo u otro que viniera lo más que haría sería tener en aquel punto la gramática y filosofía y la teología en su capital. Otra cosa sería si nos estableciéramos primero en Évora, y luego si convenía una sucursal *allá*, los de ésta irían un día a nuestra casa de Évora. No puede aceptarse, pues, si no es primero en la misma

111 *Escritos II*, vol. 12º, doc. 54, pp. 3-4.

112 *Escritos II*, vol. 13, doc. 136, p. 2.

113 *Escritos II*, vol. 8º, doc. 139, pp. 1-2 (24 diciembre 1895). Era arzobispo de Braga D. António José de Freitas Honorato.

114 *Escritos II*, vol. 12º, doc. 54, pp. 2-3. Se refiere al *Seminário de Santo António e S. Luís Gonzaga*, fundado por Mons. Joaquim Fernandes Lopes, que, de hecho, pasaría al *Arcebispo-Primaz* en 1907. Un año antes, en noviembre de 1894, los salesianos se habían hecho cargo del Colégio dos Órfãos de S. Caetano (Braga), hasta entonces dirigido por el abajo mencionado P. Francisco Rodrigues da Cruz.

115 *Escritos II*, vol. 10º, doc. 13, pp. 2-3 (19 enero 1897).

Évora. Si iba a Braga el señor obispo, y quisiera allí favorecer nuestra Obra, quizás entonces sería ocasión de ofrecernos al padre López o hacerlo nosotros independientemente”¹¹⁶.

En otro orden de cosas, mosén Sol pensó también abrir en Lisboa un templo de “reparación”; así escribe a Serrano en 1896: “Vea pronto una iglesia o capillita de Lisboa independiente y que tenga casa inmediata arrendada, y llame al doctor Cruz y la instalaremos”¹¹⁷. Este “doctor Cruz” no es otro que el célebre padre Francisco Rodrigues da Cruz (1859-1948). Efectivamente, el padre Cruz fue director espiritual del Seminario menor del patriarcado de Lisboa, primero en Farrobo (1895-1896) y después en el edificio de S. Vicente de Fora, de la capital (1896-1902)¹¹⁸. El caso es que estuvo muy próximo a los Operarios. Debió de conocer personalmente a mosén Sol, pero sobre todo sabemos que entabló una buena amistad con Andrés Serrano y en este sentido aparece con relativa frecuencia en las cartas del sacerdote tortosino, siempre designado como “doctor Cruz”: “No deje de pista al doctor Cruz que nos le ha hecho usted simpático a pesar de su poca salud”¹¹⁹. Probablemente don Manuel albergaba esperanzas de que el P. Cruz ingresara en la Hermandad –y habría sido un buen operario si no llevara más de una década con el corazón entregado a la Compañía de Jesús–. Por ello le llega a invitar a España. Particularmente confiaba en él para implantar en Lisboa su obra de “reparación”: “¿Doctor Cruz no vive con ustedes? Cuídenmelo, que lo quiero para nosotros, al menos para la Reparación en Lisboa”¹²⁰.

Por su parte, el P. Cruz escribía el 13 de agosto de 1897: “O Pe Serrano, reitor do Seminário, insistiu muitíssimo comigo para ir agora na peregrinação de Nossa Senhora de Lourdes e não só insistiu com palavras, mas mesmo com dinheiro para a viagem e não houve remédio senão ceder. Por isso lá vou visitar aquele grande Santuário”¹²¹.

También estuvo cerca de los Operarios Manuel Anaquim (1871-1939), canónigo de la catedral de Lisboa desde 1898 y que en 1920 llegaría a ser vicario general¹²². Pues bien, el nombre de Anaquim (o Anaquino) aparece bastante en las cartas a Lisboa del fundador de los Operarios: “Sobre Anaquino, etc., procuren hablar ustedes muy poco, y a Anaquino acariciarle”¹²³.

116 *Escritos II*, vol. 10º, doc. 36, pp. 1-2 (4 marzo 1897). La diócesis de Elvas había quedado extinguida definitivamente en 1882.

117 *Escritos II*, vol. 9º, doc. 179, p. 2 (27 septiembre 1896).

118 El P. Cruz dejó el cargo de director espiritual de Seminario al comenzar el curso 1902-1903, pero continuó residiendo en S. Vicente de Fora hasta 1910. Maria Joana Mendes Leal, *O “Santo” Padre Cruz*, 7ª ed., Braga, Ed. A.O., 1991, pp. 51-54.

119 *Escritos II*, vol. 9º, doc. 4b; carta a Andrés Serrano (8 enero 1896).

120 *Escritos II*, vol. 10º, doc. 2, p. 2; carta a Andrés Serrano (2 enero 1897).

121 Cit. por M. J. Mendes Leal, *O “Santo” Padre Cruz*, p. 62.

122 Además del padre Cruz y de Manuel Anaquim, tenemos noticia de otros profesores que enseñaban en S. Vicente: Sebastião José Ruas de Abreu, Sena Freitas, José da Cruz Caldeira, Ribeiro Coelho, Santos Farinha, João Damasceno Fiadeiro y Manuel Jorge da Fonseca (que más tarde sería rector del Colegio Portugués en Roma, entre 1913 y 1924): F. de Almeida, *História da Igreja em Portugal*, III, p. 373.

123 *Escritos II*, vol. 10º, doc. 43, pp. 1-2 (21 marzo 1897).

Otro proyecto para Lisboa fue la creación de una “Pía Unión de San Antonio”, que recaudaría limosnas a través del “Pan de San Antonio”. El 23 de noviembre de 1896 describe su plan a Andrés Serrano:

“1.º Establecer primero la Pía Unión de San Antonio, cuya central está aquí en San Antonio y se pide autorización para fundar ahí el centro nacional o al menos diocesano, si está establecido en otras diócesis ya. Debe procurarse los estatutos o yo se los mandaré. Esta Pía unión se constituirá con una junta cuyo presidente deba ser el director del Colegio de Jesús María José, dedicándose un altar, a ser posible en San Vicente, y con una misa el día 13, o el domingo inmediato, para los asociados, etc., o con el tiempo con una función por la tarde. Además a ser posible un boletín mensual de 8 páginas por de pronto a cinco céntimos el número, y cuyos productos sean para la misa y función mensual de san Antonio. Así se logra que si un día nosotros faltamos de ahí, pueda continuar y el santo lo agradecerá. 2.º Constituida la Pía unión, se establece el Pan de San Antonio, con la autorización del señor cardenal Patriarca, cuyos productos de las limosnas sería para los pobres de la parroquia y para las vocaciones eclesiásticas pobres. Los cepillos pueden ponerse en las parroquias que lo soliciten, partiendo el resultado entre los pobres o asociaciones caritativas de la parroquia, y la otra mitad para el colegio”¹²⁴.

Sin embargo, tres semanas después se queja al mismo interlocutor: “Veo no tiene ánimo de revista fija de 4 páginas mensual, ni de fundar junta para la Pía unión. Si yo supiese portugués, con ocho días ahí formaba junta, y ella con un vice-director cualquiera lo llevaría”¹²⁵.

5. Reflexiones finales

Después de recorrer la trayectoria de las relaciones de Manuel Domingo y Sol con Portugal –muy esperanzadoras al principio, malogradas después– pensamos que dos son las claves principales de este desencuentro: la funcionarización del clero secular y el choque con la masonería y el anticlericalismo. Lo curioso del caso es que ambos factores estaban también muy presentes en la España de aquel tiempo, pero ¿en la misma medida? Hay que decir que, en ese tiempo, la problemática religiosa de Portugal era bastante parecida a la de España, con una Iglesia inadaptada a los nuevos tiempos y a la vez hostigada por un liberalismo laicista y por la masonería¹²⁶.

124 *Escritos II*, vol. 9º, doc. 220, pp. 3-4. Continúa escribiendo el sacerdote catalán: “Para el boletín, tengo toda la colección en Tortosa del Eco Franciscano, que trae la sección Antoniana, con lo cual hay bastante para escribir boletines toda la vida sin trabajo, con tal tenga una vida quieta de mesita el que lo haya de escribir. Además hay en Bilbao la revista de el Pan de San Antonio, y a “docenas” de extranjeros, y podría suscribirse a alguno”.

125 *Escritos II*, vol. 9º, doc. 230, pp. 1-2.

126 Puede verse una síntesis del problema en José A. Ferrer Benimelli, “La masonería y la Iglesia en el siglo XIX español”, en AA. VV., *La cuestión social en la Iglesia española contemporánea*, R. M. de El Escorial, EDES, 1981, pp. 225-283.

En otro orden de cosas cabe contar con el posible papel de la idiosincrasia lusa, también en el ámbito religioso¹²⁷. Y tampoco debemos minimizar la dificultad impuesta por el carácter de extranjeros –y concretamente españoles– de los Operarios, dificultad de la que siempre fue consciente el fundador de la Hermandad.

Repitamos aquí las duras palabras que el sacerdote catalán escribía en el verano de 1896: “encargaré a los nuestros pidan a Dios la *persecución* en ella contra el clero, hasta lograr la separación de la Iglesia del Estado”¹²⁸. Para entender esta llamativa expresión de don Manuel, debemos tener presente que con la instauración del liberalismo en Portugal, el clero secular adquirió un estatuto de doble dependencia: de los obispos y de los gobiernos, además de la dependencia económica respecto a las poblaciones que lo sustentaban. Es decir, que los curas fueron semi-funcionarizados. Así explica esta situación de burocratización clerical el historiador Vítor Neto:

“O poder civil procurou controlar o acesso dos clérigos aos cargos religiosos. Para isso começou por diminuir as atribuições da hierarquia católica neste processo, ao estabelecer que as provas dos candidatos propostos para igrejas paroquiais fossem feitas perante a Junta do Exame das Ordens Regulares [...]. Para domesticar a Igreja, o poder civil impôs, a partir de 1862, que a admissão dos sacerdotes ao serviço paroquial se passasse a fazer através de concursos por provas públicas ou documentais realizados perante os prelados diocesanos, mas controlados, em última instância, pelos governos”¹²⁹.

Ahora bien, la cuestión es que en España el panorama no era muy diferente, como puede verse en el informe escrito por monseñor Vico en 1891¹³⁰, y como ha sido señalado por diversos historiadores de la Iglesia española contemporánea¹³¹. Pero, lo que es cierto es que don Manuel sí percibió cierto contraste.

Entre los posibles testimonios recogidos de la literatura portuguesa de la segunda mitad del siglo XIX queremos recordar aquí a Eça de Queirós, durante algún tiempo

127 En este sentido véase el incitante ensayo de Bento Domingues, 2ª ed., *A religião dos portugueses*, Porto, Figueirinhas, 1989, pp. 15-79.

128 *Escritos II*, vol. 9º, doc. 135, p. 4.

129 V. Neto, *O Estado, a Igreja e a Sociedade em Portugal*, p. 120. Cf. Joaquim Maria Lourenço, *Situação jurídica da Igreja em Portugal*, 2ª ed., Coimbra, Coimbra Ed., 1943, pp. 88-93.

130 Cf. Vicente Cárcel Ortí, *León XIII y los católicos españoles: Informes vaticanos sobre la Iglesia en España*, Pamplona, Eunsia, 1988, pp. 130-134.

131 Cf. José Andrés-Gallego – Antón M. Pazos, *La Iglesia en la España contemporánea/1, 1800-1936*, Madrid, Eds. Encuentro, 1999, 127-129; William J. Callahan, *La Iglesia Católica en España (1875-2002)*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 163-166, 172-174. Desde otra perspectiva, un poco más positiva, véanse Baldomero Jiménez Duque, *La espiritualidad en el siglo XIX español*, Madrid, UPSA-FUE, 1974, pp. 35-53; y Manuel Revuelta González, “Clero viejo y clero nuevo en el siglo XIX”, en su obra *La Iglesia española en el siglo XIX. Desafíos y respuestas*, Madrid, U. P. Comillas, 2005, pp. 73-111. Desde el campo literario pueden consultarse Soledad Miranda García, “La religiosidad española a través de la gran novela decimonónica”, en *Iglesia, sociedad y política en la España contemporánea*, R. M. de El Escorial, EDES, 1983, pp. 249-407; Yvan Lissorgues, *El pensamiento filosófico y religioso de Leopoldo Alas*, Clarín, Oviedo, GEA, 1996, pp. 64-74.

presentado equívocamente como “mangeur de curés”¹³². El personaje queirosiano más revelador para nuestra perspectiva es el Padre Salgueiro, presentado por Eça en *A Correspondência de Fradique Mendes* (1900)¹³³. Según el autor –con evidente exageración–, este personaje “resume mesmo, com uma fidelidade de índice, o pensar, e o sentir, e o viver, e o parecer da classe eclesiástica em Portugal”. Este buen hombre entendía el sacerdocio como una mera función civil: “Para ele o sacerdócio (que de resto ama e acata como um dos mais úteis fundamentos da sociedade) não constitui de modo algum uma função espiritual – mas unicamente e terminantemente uma função civil. Nunca, desde que foi colado à sua paróquia, padre Salgueiro se considerou senão como um funcionário do Estado, um empregado público”¹³⁴. Para él, los sacramentos son meras ceremonias civiles que garantizan el buen orden social¹³⁵. En suma, se trata de una religión como práctica material y espectacular y no como vivencia espiritual¹³⁶.

Sin embargo, si toda generalización negativa es injusta, también en este caso debemos suponer que existiría una gran variedad dentro del clero portugués de la época. De hecho, en Lisboa los Operarios entraron en contacto con algunos sacerdotes ejemplares, pero el caso es que –en contra de lo previsto–, no surgieron vocaciones portuguesas para la Hermandad.

Por otro lado mosén Sol comenta en noviembre de 1898: “Portugal me interesa porque está destinada a desaparecer, como España, por resolución de las sectas”¹³⁷. A este respecto José Manuel Cuenca comenta lo siguiente:

132 En *O Crime do Padre Amaro* hemos de reconocer que la cuestión del celibato sacerdotal no es abordada con profundidad, ya que Amaro nunca tuvo auténtica vocación. No obstante, lo que ahora nos interesa destacar es que este personaje, que por una parte es empujado al sacerdocio por diversas circunstancias externas, por otro lado es un estado elegido por él mismo como medio de ascenso social y de promoción personal. La crítica queirosiana a la clase clerical apunta sobre todo al cura-funcionario público, dependiente de la política y político él mismo, para quien el sacerdocio era una carrera en lugar de una vocación, y la liturgia y los sacramentos, un modo de vida en vez de celebración y servicio. Nótese en este sentido, la figura hasta cierto punto redentora del abade Ferrão, introducida por Eça en la refundición de *O Crime*, ilustrando la vertiente caritativa del sacerdocio.

133 J. M. Eça de Queirós, “Carta XIV: A Madame de Jouarre”, en *A Correspondência de Fradique Mendes*, Lisboa, Ed. Livros do Brasil, s.d., pp. 207-214. Para otros enfoques literarios puede verse Maria de Fátima Marinho, “Padres e frades: de malditos a corruptos”, *Revista da Faculdade de Letras – Línguas – e Literaturas*, II Série, 22 (Porto 2005), pp. 221-234.

134 *A Correspondência de Fradique Mendes*, p. 208.

135 Como Eça-Fradique señala con fina ironía, la idea que el padre Salgueiro tiene de su misión determina su conducta: “Nunca abre o Breviário [...]. Enquanto a orações, meditações, mortificações, exames de alma, todos esses pacientes métodos de aperfeiçoamento e santificação própria, nem sequer suspeita que lhe sejam necessários o favoráveis. Para quê? Padre Salgueiro constantemente tem presente que, sendo um funcionário, deve manter, sem transigência, nem omissões, o decoro que tornará as suas funções respeitadas do mundo”; *A Correspondência de Fradique Mendes*, pp. 211-212. Por otra parte, como “empleado”, sus ocupaciones se dirigen a procurar una mejora de empleo por parte de la Secretaría dos Negócios Eclesiásticos. El autor termina con la noticia de que el padre Salgueiro va a ser nombrado canónigo.

136 En aquel tiempo escribía Gomes dos Santos: “entre nós se mantém a mesma rotina imobilizada, não se tendo sequer reformado os seminários, do que tão urgentemente se carece. Dentro em poucos anos, teremos nos outros países um clero modelar, enquanto entre nós o Padre se limitará ainda a ser um ‘oficial de missa’, que confinou o mundo dentro da sacristia, e que nem sequer tem curiosidade”; *O Catolicismo em Portugal*, Póvoa de Varzim, Povoense Ed., 1906, p. 18. No muy diferente es el diagnóstico crítico ofrecido por el padre Sena Freitas en *A alta educação do Padre* [1909], Lisboa, Roma Ed., 2003. En esta línea es interesante el testimonio, necesariamente personal y subjetivo, de Mário Martins, recogido en la antología de Jorge Sans Vila, *¿Por qué me hice sacerdote?*, 7ª ed., Salamanca, Sígueme, 1992, pp. 86-100.

137 *Escritos II*, vol. 11º, doc. 174b.

“Para una exacta valoración del alcance de la obra renovadora emprendida por la Iglesia lusitana en tiempos de León XIII, no puede olvidarse el hecho de que los obstáculos que se opusieron a su cumplimiento fueron mayores que los que debió vencer la hispánica [...]. La cuantía y pujanza de las fuerzas adversas a la propagación de la doctrina católica eran considerables en el Portugal finisecular. Amparada por su decisivo influjo en el nacimiento del *establishment* liberal, la masonería gozaba de enorme predicamento en las esferas dirigentes. El espectro de su omnímodo poder [...] no poseyó en ningún otro país de vieja cristiandad mayor realidad que en tierras lusitanas”¹³⁸.

Lo cual no significa que debamos conceder a la masonería todo el protagonismo en la controversia anticlerical, pues esta tendencia estaba muy presente en el socialismo y en el republicanismo¹³⁹.

Antes de terminar, podemos aludir a los comentarios sobre Portugal de otro sacerdote catalán, coetáneo y amigo de mosén Sol: Enrique de Ossó, pues ambos son muy coincidentes. El P. Ossó, fundador de la Compañía de santa Teresa, viajó a Portugal –centro y norte– en tres ocasiones: octubre-noviembre de 1883, noviembre-diciembre de 1886 y octubre-noviembre de 1892¹⁴⁰. Ya en su primera visita –preparando su primera fundación en suelo portugués– escribe desde Braga: “Son muy buenos en esta ciudad, a diferencia de otras que insultan a todos los sacerdotes”¹⁴¹. Pocos días después, desde Oporto, comentará; “Esta gente es buena y muy sencilla, pero orad para que las cabezas estén conformes [...]. Los buenos son muy buenos, pero los malos son rematados”¹⁴². Y en otra ocasión: “Las cabezas flojas, malas, pésimas; el pueblo sencillo, religioso y bueno. La corriente del desorden de la época que constatamos en todas partes, reina en Portugal con notable superioridad”¹⁴³. Importa retener la comparación que realiza este eclesiástico catalán: hay desorden en todas partes, pero más en Portugal¹⁴⁴.

138 J. M. Cuenca, *Estudios sobre la Iglesia española del XIX*, Madrid, Rialp, 1973, pp. 207-208. Algunos datos sobre las conexiones entre la masonería portuguesa y la española pueden rastrearse en José Freire Antunes, *Os espanhóis e Portugal*, 2ª ed., Lisboa, Oficina do Livro, 2004, pp. 447-454 y 484-488.

139 Cf. Jorge Borges de Macedo, “O anticlericalismo em Portugal no século XIX. Ensaio de uma perspectiva sociológica”, *Communio*, 2 (1985), pp. 440-450; Fernando Catroga, “Cientismo, política e anticlericalismo”, en *História de Portugal. V: O Liberalismo (1807-1890)*, dir. por José Mattoso, Lisboa, Círculo de Leitores, 1993, pp. 583-593; Manuel Clemente, “Clericalismo e anticlericalismo na cultura portuguesa”, en *Portugal e os Portugueses*, Lisboa, Assírio & Alvim, 2008, 30-32 [21-33].

140 Cf. Marcelo González Martín, *Enrique de Ossó: La fuerza del sacerdocio*, Madrid, BAC, 1983, pp. 212-215, 251-253, 348-349; Joan Gabernet, *Enrique de Ossó: un contestatario leal*, Barcelona, Sociedad de Educación Atenas – Eds. STJ, 1987, pp. 260-262, 285-286, 329.

141 *Cartas de Enrique de Ossó*, Barcelona, Eds. STJ, 1969, p. 311.

142 *Cartas de Enrique de Ossó*, p. 312.

143 Cit. por J. Gabernet, *Enrique de Ossó*, p. 261.

144 Es interesante ver cómo enlaza su diagnóstico del laicismo en España con lo que sucede en Portugal: “Este temor de no contentar al César, con el peligro de no contentar a Dios, esa inclinación al manejo y a las transacciones, deslumbrantes, si queréis, pero que se volverán desastrosos, me temo con fundamento que corromperán nuestro carácter. ¿Serán nubes de paso? Dios lo quiera. Pero, ¡ay!, si se nos estancan. Me temo que no veremos claro y que, como en Portugal, con el tiempo habrá muchos ‘canes muti non valentes latrare’”; cit. por J. Gabernet, *Enrique de Ossó*, p. 261. Cf. nuestro trabajo “Un fundador catalán en el Portugal finisecular: Enrique de Ossó”, *Revista de História das Ideias*, 31 (2010), pp. 219-255.

El penúltimo día de 1901 escribía mosén Sol: “De Lisboa ya no tenemos esperanzas de volver, al menos por hoy”¹⁴⁵. De hecho, los Operarios tardarán casi un siglo en volver a Portugal. En concreto, es en 1995 cuando se le encarga a la Hermandad la formación espiritual de los seminaristas mayores de Évora¹⁴⁶. Unos años antes, en 1988, la Hermandad se había establecido en Brasil¹⁴⁷.

145 *Escritos II*, vol. 14º, doc. 309, p. 3.

146 El primer operario que llegó a Évora fue el sacerdote zamorano Luis Rubio Morán.

147 Actualmente los operarios están presentes en una parroquia de São Bernardo do Campo (São Paulo).